

# Sociedad y medios comunicación en lengua vasca en el período de entreguerras (1919-1937)

JAVIER DÍAZ NOCI

*Facultad de Ciencias Sociales y de la Educación*

*Departamento de Periodismo II. Universidad del País Vasco*

**RESUMEN.**— *Durante el período de entreguerras, comprendido entre el final de la Primera Guerra Mundial y la caída de Bilbao a manos de los facciosos en 1937, la prensa en lengua vasca experimenta su mayor auge y desarrollo. Aunque el periodismo en euskera se había iniciado en el siglo XIX, no será hasta el advenimiento de la cuarta generación de medios de comunicación, la generación de la comunicación de masas, que la recepción de las ideas, géneros y formas periodísticas imperantes en el mundo occidental se produzca en el País Vasco a la vez que en el resto del panorama comunicativo. Publicaciones como la donostiarra Argia (1921-1936) contribuyen a configurar el periodismo en lengua vasca, que sin embargo no consigue publicar su primer diario redactado íntegramente en vascuence, Eguna, hasta la época del primer Gobierno vasco, en 1937.*

**PALABRAS CLAVE:** País Vasco, Euskera, sociedad, Prensa, medios de comunicación, 1919-1937).

**ABSTRACT.**— *During the period between wars (from the finish of the First World War to the falling of Bilbao, in 1937, in the Spanish Civil War) the Basque press rose to its best. Although the journalism in Basque language on the 19th century, the reception of ideas, genres and journalistic forms of the Western world would not be produced until the arriving of the fourth communication era, when mass-media appeared. Journals like Argia (1921-1936), of Saint Sebastian, configured the modern journalism in Basque language. Nevertheless, the first daily whole written in Basque language would not appear until 1937, during the Civil War, when the first Basque Govern is formed in Bilbao.*

**KEY WORDS:** Vasconian Country, Euskera, Society, Press, Mass Media.

*Anales de Historia Contemporánea, 11 (1995)*

## Introducción

La historia de la prensa en el País Vasco (y de los medios de comunicación en general) es, en la actualidad, una ardua tarea que sólo en parte se halla realizada. Justo es citar aquí las aportaciones de Carmelo Garitaonandía, de Joseba Agirreazkuenaga, de Sánchez Aranda, de Santiago de Pablo, los diversos trabajos de los miembros de los diferentes departamentos de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco<sup>1</sup>, de Alfonso Carlos Saiz Valdivielso, pionero en este campo<sup>2</sup> y también las aportaciones de estudiosos navarros, entre ellos la reciente de Gabriel Imbuluzqueta<sup>3</sup>. También es indiscutible la inmensa labor que Adolfo Ruiz de Gauna, con su *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*<sup>4</sup>, ha desarrollado en este campo, y que sirve y servirá también en los próximos años como base indispensable para todos aquellos que estudiemos la prensa vasca o la utilicemos como apoyo de otras investigaciones.

Sin embargo, aún falta llevar a cabo un esfuerzo sistemático similar al desarrollado en torno al estudio de la prensa española en su conjunto, que las profesoras María Dolores Sáiz y María Cruz Seoane<sup>5</sup> publicaron en su momento, y que pueda ofrecernos una panorámica general de lo que ha sido el periodismo vasco a lo largo de más de dos siglos de existencia.

Este trabajo es más modesto, sin embargo, y sólo pretende completar una pequeña parte de esa historia global de la prensa vasca en su conjunto, y servir de base a posteriores investigaciones, que completen, mejoren y, por qué no, corrijan y refuten lo que en las siguientes páginas se explica. Lo que a continuación se relata es, siquiera sea de forma muy somera, la parte central de nuestra tesis doctoral, que se desarrolló en el seno del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco bajo la dirección del profesor Agirreazkuenaga y se leyó con éxito en 1992 en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información. Dicha tesis abordaba el tema de la historia de la prensa y los medios de comunicación en lengua vasca desde sus orígenes hasta la Guerra Civil.

Creemos que el estudio de estos medios de comunicación en idioma vasco, hasta ahora, por desgracia, en gran medida desconocidos, habrá de arrojar cierta luz sobre el

---

1 Especialmente los recogidos en los volúmenes *La prensa de los siglos XIX y XX. I Encuentro de Historia de la Prensa*, dirigido por Manuel Tuñón de Lara (Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986) y *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, Dir. Manuel Tuñón de Lara, ed. C. Garitaonandía, J.L. y S. de Pablo (Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990).

2 *Triunfo y tragedia del periodismo vasco (1900-1939)*, Editora Nacional, Madrid, 1977.

3 *Periódicos navarros del siglo XIX* Gobierno de Navarra, Pamplona, 1993.

4 Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1991.

5 *Historia del periodismo en España. Los orígenes. El siglo XVIII y El siglo XIX* Alianza Editorial, Madrid, 1983.

desarrollo del periodismo en zonas de la Península que, como el País Vasco, cuentan con una cultura y un idioma propios, y será igualmente de interés para conocer cuál fue la postura que frente a la siempre importante cuestión de la comunicación y la opinión pública adoptaron grupos sociales que, por utilizar una lengua diferente del castellano, se veían en cierto modo fuera de la producción cultural y periodística oficial. Un historia global del periodismo en España debe ser también la de esos medios de comunicación que utilizaban como vehículo lenguas diferentes al castellano.

Aunque en este trabajo abordaremos fundamentalmente, por razones que luego veremos, el período de entreguerras, es decir, desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta el fin de la Guerra Civil en el País Vasco (en junio de 1937, con la caída de Bilbao en manos de los sublevados), sin embargo nos parece conveniente dar algunos datos sobre lo que fue el periodismo en lengua vasca o *euskera* hasta ese período.

### 1. Los orígenes del periodismo en lengua vasca (1834-1918)

Si bien podemos citar algunos ejemplos protoperiodísticos -una relación de 1766, traducción de un original francés perdido, publicada en Bayona<sup>6</sup>, sobre la muerte del Delfín; algunos pasquines de los siglos XVII y XVIII; algunos versos informativos de los soldados vascos continentales en la época de la Guerra de la Convención; algunas coplas de propaganda en la Primera Guerra carlista; y un almanaque, el *Egutegi euskerascoa* del veterinario alavés José Paulo de Ulibarri, publicado en Bilbao en 1815, en realidad a la hora de dar una fecha como inicio del periodismo en lengua vasca hemos de citar el año de 1834, cuando los liberales donostiarras, para contrarrestar la influencia que el clero guipuzcoano, de tendencia carlista, ejercía sobre las clases rurales campesinas, edita el *Correo del Norte* y publica en dos de sus números sendos textos en euskera. En realidad, como indicó el profesor Javier Fernández Sebastián en su tesis doctoral<sup>7</sup>, el primer propósito fue publicar un periódico íntegramente en lengua vasca, a lo que accedieron el Ministerio de Fomento y el Ministerio de la Guerra, aunque luego los liberales donostiarras decidieron redactarlo en castellano. Sea como fuere, el intento pionero de incorporar el euskera al periodismo no pasa de ser anecdótico, ya que *El Correo del Norte* muere ese mismo año.

De ahí, hemos de saltar catorce años en el tiempo y desplazarnos al norte en lo geográfico para que surja el siguiente intento de incorporación del vascuence a los medios de comunicación. El suletino Joseph Augustin Chaho, vidente, revolucionario y poeta, todo un romántico, que ya tenía cierta experiencia como periodista (durante años había

<sup>6</sup> *Jaun Dauphin eritassouneco circons?ancia berecien errelacionea, bere Cofferorac arguitarat emana (Relación de las especiales circunstancias de la enfermedad de Nuestro Señor Delfin, dadas a la luz por su Confesor)*. Imprenta de Pierre Fauvet, Bayona, 1766.

<sup>7</sup> FERNANDEZ SEBASTIAN, Javier: *Prensa y publicística vasconavarra en la crisis del Antiguo Régimen*. Universidad del País Vasco, 1989, pág. 697.

editado un periódico con diversos nombres: *Ariel*, *Le Courrier de Vasconie*, *Le République de Vasconie*) decide lanzar a la calle en el verano de 1848 la primera publicación periódica íntegramente redactada en lengua vasca que se conoce: la *Uscal Herrico Gaseta*, de la que aparecen dos números en Bayona coincidiendo con su presentación a las elecciones. Al no conseguir su ansiado escaño, Chaho abandona su gaceta euskérica y continúa con sus periódicos en francés.

Sin embargo, el intento de Chaho despierta las dormidas conciencias tanto de republicanos como de conservadores, que desde los tiempos de la Revolución se disputaban el polarizado espacio político vasco continental. Desde Bayona -y más tarde desde el Soule- los conservadores -católicos, bonapartistas, regalistas-, liderados por el clero vasco-parlante (constituídos desde el inicio de las letras vascas en *custodios linguae*) se dedican a editar almanques que, aunque no pueden ser considerados propiamente periodísticos, sin embargo son mucho más que meros calendarios e incluyen información y opinión. Como respuesta, fundamentalmente desde Pau, los republicanos del bibliógrafo Vinson y, sobre todo, del candidato Martial Henri Berdoly, responden con sus propios almanques. Estas formas protoperiodísticas, tardías en el panorama comunicativo vasco, pero que se hallan presentes en toda la historia del periodismo y que cuentan en toda Europa con una notable perdurabilidad, preparan el terreno para que, ya en los años 80 del siglo pasado, se editen dos semanarios: primero el republicano *Le Réveil Basque*, redactado en su mayor parte en euskera pese a su nombre francés, y más tarde el conservador *Eskualduna* de Bayona, fundado por el candidato Louis Etcheverry de Bayona. A la postre, será este semanario, el más longevo de la historia del periodismo en lengua vasca, quien se quede con todo el mercado y sea prácticamente el único medio de comunicación del que dispondrán las clases vasco-parlantes francesas. La situación se hará aún más pronunciada a la muerte de Etcheverry, cuando se hace con el periódico el obispado de Bayona, que lo controlará hasta 1944.

Por su parte, la emigración vasca a América provoca que en el Nuevo Continente se publiquen también varios periódicos. Destacaremos los dos monolingües que se editaron en California: la efímera *Eskualdun Gaseta* (el abogado de origen bajonavarro Martín Biscailuz publicó tres números en San Francisco en las Navidades de 1885-1886) y la más duradera *Californiako Eskual Herria*, que durante cinco años (1893-1897) distribuye cada semana desde Los Angeles para toda la costa del Pacífico el también letrado J.-P. Goytino. Estos periódicos, una vez que las nuevas generaciones de vascos, ya nacidos en los Estados Unidos, dominan el inglés, dejan de publicarse. Lo cual no quiere decir que no sean altamente interesantes, por cuanto su modelo es plenamente americano y moderno, bien distinto del que harán sus hermanos del Viejo Continente, deudores aún de mentalidades de Antiguo Régimen.

En cuanto a la prensa euskérica del País Vasco peninsular, sus manifestaciones se producen durante todo el siglo XIX en publicaciones bilingües, es decir, de redacción fundamentalmente castellana. Al hilo de las nuevas ideologías vasquistas la lengua ver-

nácula se incorporará paulatinamente al periodismo: en la *Revista Euskara* de la Asociación Euskara de Navarra, por ejemplo, en diversas revistas culturales (*Euskal Erria* de José de Manterola, en San Sebastián, *Revista de las Provincias Vascongadas* de Vitoria), y sobre todo, ya al filo del siglo XX, de la mano de ese incansable publicista que fue Sabino Arana Goiri, fundador del nacionalismo y de varios periódicos bilingües: *Bizkaitarra*, *Baserritarra* y *El Correo Vasco*. De ellos se han ocupado autores como Antonio Elorza o Javier Corcuera<sup>8</sup>, y no vamos a añadir aquí nada a lo dicho por ellos.

Sí vamos a extendernos algo más al citar lo que constituye, a nuestro entender, la verdadera base del periodismo moderno en euskera, al menos en lo que se refiere al País Vasco peninsular. Se trata de dos semanarios, que por primera vez incorporan recursos propios del periodismo moderno en una publicación en euskera (fotos, columnas, ladillos, titulares, etc.), y que publica en Bilbao un joven sacerdote que ocupaba la primera cátedra de lengua vasca, la creada por la Diputación de Vizcaya y que ganó a aspirantes tan conocidos como Arana Goiri o Miguel de Unamuno. Nos referimos a Resurrección María de Azkue, una de las figuras señeras de la cultura vasca, folklorista, lingüista, músico y periodista, entre otras cosas, y que andando el tiempo se convertirá en el primer presidente de la Academia de la Lengua Vasca. Aquellos semanarios se llamaron *Euskalzale* (1897-1899) e *Ibaizabal* (1901-1902). En ellos, Azkue sienta las premisas que luego seguirán otros medios de comunicación como el también semanario *Argia* (1921-1936), del que nos ocuparemos más extensamente.

Con Azkue, y también con personas tan influyentes en la cultura vasca como Julio de Urquijo (artífice desde 1901 de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, órgano más tarde de la Sociedad de Estudios Vascos, que aún hoy se edita bajo la dirección de Julio Caro Baroja) o Gregorio Múgica (director de la revista cultural euskérica *Euskal Esnalea*, y más tarde uno de los creadores de *Argia*), el idioma vasco comenzaba a ser objeto de estudio<sup>9</sup>. Ello a pesar del divorcio que entre vascos continentales y peninsulares, por un lado, se había producido tras el tímido acercamiento de 1901 (del que surgieron las asociaciones *Eskualzaleen Biltzarra* en el Norte y *Euskal Esnalea* en el Sur), y la abierta disparidad de criterios, por otro lado, incluso entre los vasquistas de este lado de los Pirineos, divididos entre los partidarios de las tesis de Arana y los más proclives al cientifismo de los ya citados Azkue, Urquijo o Múgica, los que luego, a la sazón, fundarán la Academia de la Lengua Vasca.

Pero este pequeño esbozo se está haciendo más largo de lo que quisiéramos. Concluyamos esta introducción histórica haciendo una breve referencia a otros dos polos temáticos que serán una constante de todo el periodismo vasco parlante de la preguerra:

---

8 ELORZA, Antonio: *Ideologías del nacionalismo vasco*, Haranburu Altuna, San Sebastian, 1978; CORCUERA ATIENZA, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI, Madrid, 1979.

9 Los pioneros fueron, sin embargo, los filólogos alemanes Thomas Linschmann y Karl Hannemann, que entre 1886 y 1896 editaron en Berlín la revista *Euskara*.

la religión y la agricultura. Para la mentalidad vasca -una mentalidad vasca, la dominante en cualquier caso en la producción en euskera-fe, lengua y religión estaban indisolublemente unidas<sup>10</sup>. Este pensamiento, en principio de Antiguo Régimen, y sostenido fundamentalmente por el clero vascohablante, habrá de hacer frente al reto de la modernidad, y lo hará de forma definitiva -aunque peculiar- en la época de la cuarta generación de los medios de comunicación, es decir, en la época de la comunicación de masas que se inicia al fin de la Primera Guerra Mundial.

## 2. Los años dorados de la prensa en euskera (1919-1936)

Al término de la Primera Guerra Mundial, se inicia lo que los historiadores de la prensa, por ejemplo Jesús Timoteo Álvarez<sup>11</sup>, denominan *la cuarta generación de medios de comunicación*, es decir, la generación de los medios de comunicación de masas. Profundos cambios socioeconómicos y políticos se producen en todo el mundo occidental tras el conflicto bélico. Acaba la primacía europea, y es a partir de entonces que los Estados Unidos marcan la pauta. Surgen también los regímenes bolchevique y fascista, y, en lo que respecta a los medios de comunicación, el periódico escrito debe competir con un nuevo medio que le gana en inmediatez: la radio. La competitividad se hace mayor entre los *media*, que deben redefinir sus estrategias.

A todos estos fenómenos no es ajena la prensa vasca en lengua vernácula. Será en esta época cuando más publicaciones se editen. Especialmente entre 1919 y 1921, la eclosión de nuevos periódicos es notable: 17 nuevos títulos. Sólo el trienio 1930-1932, a comienzos de la República, será más fecundo para la prensa en euskera: 22 nuevas publicaciones ven la luz esos años<sup>12</sup>. Sin embargo, serán las del primer trienio citado las que alcancen mayor estabilidad y duración en el tiempo, como veremos.

Aparte de las condiciones generales que afectan a la comunicación mundial, en nuestro caso el periodismo en lengua vasca alcanza cotas antes inalcanzadas debido en buena medida a otro importante factor: el nacimiento de la Sociedad de Estudios Vascos, en 1918, y de la Academia de la Lengua Vasca, ligada a la anterior, en 1919. De alguna manera, la lengua y la cultura vascas recibían así el espaldarazo definitivo que Azkue, Urquijo, Múgica y otros perseguían desde un par de décadas antes, y un carác-

10 Tratamos de esa cuestión en nuestro texto "Hiria eta euskal kultura masa-komunikazioaren garaiaren sorreran", *Cuadernos de Sección. Geografía e Historia*, nº 21, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1992.

11 TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Historia y modelos de comunicación en el siglo XX*, Ariel, Madrid, 1987.

12 Algunas estadísticas pueden consultarse en nuestro libro: DÍAZ NOCI, Javier, *Euskarazko aldizkari, egutegi eta almanaken errolda (1834-1959)*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1994.

ter institucional del que antes carecían<sup>13</sup>. La necesidad de crear una variedad lingüística unificada o estándar, patente ya en anteriores obras de Azkue, es una de las razones que deciden a este grupo de vascólogos a crear la Academia. Una Academia de la que, intencionadamente, quedarán fuera los partidarios de las tesis lingüísticas de Sabino Arana<sup>14</sup>, quien era decididamente contrario a cualquier intento de crear una variedad supradialectal, y que en cambio proponía espurgar al euskera de todo elemento “contaminante” castellano o latino (lo que sus detractores, no sin ironía, denominaron *euskera berri*, “vascuence nuevo”<sup>15</sup>). Como cabeza de la corriente aranista, un antiguo colaborador de Azkue en *Ibaizabal*: el vizcaíno Evaristo Bustinza *Kirikiriño*, responsable desde su inicio en 1913 de la sección euskérica del diario nacionalista de Bilbao *Euzkadi*, junto con *El Liberal*, uno de los más importantes de la época, y *alma mater* de la agrupación Euzkeltzale Bazkuna, que dentro de la microsociedad nacionalista que gravitaba en torno al P.N.V. se ocupaba de las cuestiones lingüísticas<sup>16</sup>. Precisamente será desde esta sección del diario *Euzkadi*, dirigida consecutivamente por tres de los mejores escritores vascos de la preguerra (Bustinza, Nicolás Ormaetxea *Orixe* y Esteban Urkiaga *Lauaxeta*), desde donde se pongan en marcha importantes proyectos para la cultura vasca, y será asimismo esta sección la que se convierta en 1937, en plena Guerra Civil, en el primer diario escrito íntegramente en lengua vasca: *Eguna*.

13 Sobre la historia de la Sociedad de Estudios Vascos, cfr. ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia, *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la Cultura Vasca (1918-1936)*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1983. Y sobre la historia de la Academia de la Lengua Vasca, UGALDE, Maritín, y ARANA MARTIJA, José Antonio, *Breve historia de la Real Academia de la Lengua Vasca. Euskaltzaindia*, Real Academia de la Lengua Vasca, Bilbao, 1984. Ambas instituciones contaron desde su creación con sendos órganos de expresión: *Eusko Ikaskuntzaren Deya*, la Sociedad de Estudios Vascos, y *Euskera*, la Academia de la Lengua Vasca. Además, la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, de Julio de Urquijo, se integra dentro de la Sociedad de Estudios Vascos.

14 “La previa postergación de algunos dialectos del euskera es el principio que propugna porque desde luego se adopte como oficial para Euzkadi un determinado dialecto del euskera. Pero no puede pretenderse esa preferencia de un dialecto sobre los demás. El primitivo Nacionalismo Vasco se opone con sus principios a toda hegemonía, a toda preferencia que haga superior a una Región autónoma sobre las demás en cualquiera de sus características (...)”. Citado en ARANA GOIRI, Luis, *Formulario de los principios esenciales básicos del primitivo Nacionalismo Vasco contenidos en el lema Jaungoikua eta Lagi-Zarra*, Bilbao, 1932 (pero redactado en 1922).

15 “Un euskera que constituye por sí un lenguaje especial, alejado en demasía del que usa y entiende la inmensa mayoría de los euskaldunes, el llamado ‘euskera-garbi’ [vascuence limpio] por los críticos, y con más exactitud ‘euskera berri’ por nuestros baserritarras”, decía el académico Severo Altube en aquellos años, y añadía: “Especialmente en Bizkaya se iniciaron los trabajos encaminados al susodicho ‘renacimiento euskerrista’, persiguiendo como finalidad principal (con un optimismo sin límites), la total extirpación de los elementos alienígenas importados al euskera, incluso los más extendidos y arraigados desde tiempo inmemorial. Aquel plan, tan sugestivo al parecer, pero en realidad absurdo y anticientífico, tuvo y ha tenido aquí la virtud de arrastrar consigo a toda una generación de escritores euskéricos, y ello precisamente en la época más crítica de la vida de nuestro idioma, cuando después de la última guerra carlista se inició en estas regiones el gran ensayo de la erdarización [castellanización] del pueblo por medio de las escuelas primarias, regentadas por maestros castellanos y extendidas a las aldeas más remotas del País.

16 Esta asociación editó las revistas *Euzko Deya* (1916-1923), y, a la muerte de Bustinza, y haciendo frente a la Academia, *Euskerea* (nombre que daban a la lengua vasca los aranistas), entre 1929 y 1936.



Otro salto cualitativo importante es la decisión de algunos sectores eclesiásticos vascofonos de trascender el ámbito de sus órdenes para intentar influir en la opinión pública general. Esta tendencia, que se hará aún más notoria durante la Segunda República, época en que la Iglesia se siente aún más amenazada, es deudora de corrientes de pensamiento que se extienden por toda Europa, y que toman forma en el exitoso semanario francés *La Croix de Dimanche* y en la ideología que, por ejemplo, rezuman los libros del capuchino italiano Samuel Cultrera<sup>17</sup>. Una ideología que también influye en el resto de la prensa española: el Día de la Buena Prensa, por ejemplo, o la postura de *El Debate* (pionero en la recepción de las ideas periodísticas en España, y también en el País Vasco) de Angel Herrera Oria, no son ajenas a la tradición vasca<sup>18</sup>.

Ese salto cualitativo del estamento eclesiástico es patente en la edición del mensual *Zeruko Argia*, que los capuchinos de Pamplona, bajo la dirección del padre Dámaso Inza, editan a partir de 1919. Los propios capuchinos navarros propondrán en 1923 a la Academia de la Lengua Vasca la edición de un cómic en euskera, de contenido didáctico, que no ve la luz, pero que nos indica hasta qué punto por primera vez la recepción de las ideas periodísticas y publicísticas no se producía con demasiado retraso respecto a las del entorno.

De hecho, la propia Academia fue especialmente sensible a la influencia del periodismo en la cultura y la lengua vasca, y los primeros académicos fueron los directores de las revistas euskéricas del País. En 1920, la Academia propone “fundar una Redacción encargada de suministrar original vasco de alguna altura literaria a seis de los siete diarios de la Villa [de Bilbao]”<sup>19</sup>. Por ello, se pedía que los periódicos bilbaínos sufragasen con mil pesetas el mantenimiento “de cuatro o cinco redactores de plantilla”, con la intención de trasladar luego la idea a “Pamplona, San Sebastián y acaso Vitoria”. El propósito final, según se desprende del texto de una carta impresa que, al parecer, nunca llegó a enviarse, era “cuando sea posible, lanzar a la publicidad un diario exclusivamente en lengua vasca”. La idea tiene una regular acogida, y aunque durante unos años se suministran originales a los diarios, en realidad es la propia Academia quien termina pagando los gastos.

Es el semanario donostiarra *Argia*, nacido en 1921, el que se constituye en adalid de la prensa euskérica. Fundado, entre otros, por Gregorio Múgica, el jesuita Víctor de

17 Uno de ellos lo traduce al euskera y lo publica la revista *Argia: Gaurko izkillu edo arma (El arma moderna)*. El otro, que permanece inédito entre nosotros, se titulaba *La vittoria della stampa*.

18 En 1926, la Sociedad de Estudios Vascos invita a Manuel Graña dentro del IV Congreso de Estudios Vascos. Graña, que había sido enviado por Herrera Oria a la Escuela de Periodismo de Columbia (EE.UU.) para poner en marcha la primera Escuela de Periodismo de España (la de *El Debate*), pronuncia una conferencia sobre el plan que había de seguirse a la hora de fundar un centro de este tipo. La conferencia se edita en 1927. Se adelanta así a la publicación de su propio libro, que no verá la luz hasta 1930.

19 Carta de la Academia de la Lengua Vasca, 11 de diciembre de 1920. Agradecemos a los responsables de la Academia, y en particular al director de la Biblioteca, José Antonio Arana Martija, que nos hallan permitido consultar los fondos de la entidad.



Garitaonaindía, el sacerdote y académico Ander Arzeluz, Ambrosio de Zatarain y el impresor Ricardo Leizaola, de conocida familia nacionalista (uno de sus hermanos fue Jesús María Leizaola, consejero durante el primer Gobierno Vasco y presidente del mismo en el exilio, y otro es Joseba Leizaola, a la hora de escribir estas líneas presidente del Parlamento Vasco), *Argia* pretende en principio dar respuesta a las necesidades de los vascoparlantes guipuzcoanos, que hasta entonces carecían de un órgano de expresión propio. De alguna manera, *Argia* pretende ser en Guipúzcoa lo que *Eskualduna* era en el País Vasco continental. Hemos de tener en cuenta que ya en aquellos años habían surgido las primeras escuelas vascas o *ikastolas*: la primera es, cómo no, obra de Resurrección María de Azkue a principios de siglo en Bilbao, pero en realidad el movimiento comienza con las que en Tolosa y San Sebastián se fundan en los años 20, y que luego sufrirán un cierto parón durante la dictadura de Primo de Rivera, para renacer con más fuerza en la Segunda República (y desaparecer con la Guerra Civil). De hecho, *Argia* consigue en aquellos años consolidar todo un público lector en euskera, nutrido por una parte por las clases urbanas donostiaras (tradicionalmente, San Sebastián ha sido la única capital propiamente vascoparlante de todo el País Vasco peninsular), por otra parte por el nuevo público lector compuesto por niños y jóvenes, ya alfabetizados en su propia lengua, y finalmente por las clases rurales de la provincia. Como nos ha confirmado personalmente el periodista, escritor y *bertsolari* Inazio Eizmendi, colaborador habitual durante la República de esta y otras revistas, los propios lectores de *Argia* enviaban sus textos a la misma, actuando como corresponsales del medio. Un grupo de redactores uniformizaban el estilo y la lengua de todos los textos que aparecían en el semanario, notable, entre otras cosas, por conseguir un modelo de lengua estándar que el propio presidente de la Academia propondrá como estándar escrito.

Resurrección María de Azkue, vizcaíno de Lekeitio, que al principio había escrito en su dialecto materno, sin embargo había optado posteriormente por el guipuzcoano como base de su modelo unificado y normativizado. Aquel modelo se denominó *euskera oso-tua* o vascuence completado, y consistía básicamente en utilizar el dialecto guipuzcoano central o del Beterri (el hablado en la zona de Tolosa, Andoain y San Sebastián) y completarlo con aportaciones sobre todo léxicas del resto de los dialectos vascos. En su libro del mismo título de 1932, Azkue reconoce que la idea no era original, sino que en realidad la había tomado de Víctor de Garitaonaindía, director de *Argia*, que la había propuesto una década antes. No sólo la había propuesto, sino que la había llevado a la práctica en las páginas de su semanario, con notable éxito: en los años 20, el periódico llegó a vender 10.000 ejemplares semanales, un número importante si tenemos en cuenta que estaba escrito íntegramente en lengua vasca, que se distribuía sobre todo en Guipúzcoa y que diarios de la época, escritos en castellano, como el nacionalista *Euzkadi* o el socialista *El Liberal*, vendían alrededor de 25.000 ejemplares.

La utilización de ese modelo lingüístico, radicalmente diferente del que proponían los seguidores de Sabino Arana, fue una de las claves del éxito del semanario. En efecto, mientras los artífices de *Argia* proponían un modelo lingüístico escrito basado en la

lengua hablada, debidamente codificada mediante el *consensus* general, pero que el lector (y hablante) debía reconocer como suya, los aranistas, como hemos visto, proponían un modelo lingüístico lleno de neologismos (y no sólo léxicos), construido desde arriba hacia abajo, una variedad de lengua ideal forjada por una élite intelectual que el hablante debía reaprender. El resultado fue palpable: mientras las cifras de venta de *Argia* eran las citadas, el semanario que en los años 30 ponen en marcha los aranistas a semejanza del periódico donostiarra, *Euzko*, muere en dos años por falta de ventas. En sus últimos días, sólo 200 personas compraban la publicación.

Pero el mérito de *Argia* no fue sólo lingüístico. A diferencia de *Eskualduna*, su confesado modelo original (que, por cierto, también consiguió una notable unificación lingüística, forjando lo que se llamó el “navarro-laburdino literario”, un idioma unificado que, sobre la base del laburdino clásico, y enriquecido con aportaciones bajo-navarras, ha servido de idioma escrito estándar en la parte continental durante décadas), bastante pobre en cuanto a otros recursos periodísticos (carecía de elementos gráficos, por ejemplo), el semanario donostiarra utilizó desde el principio toda suerte de recursos tipográficos y gráficos que lo convirtieron en un verdadero medio de comunicación de masas. En especial, es de destacar la utilización que hizo de la fotografía de prensa, de la mano de aquel gran fotógrafo eibarrés que fue Indalecio Ojanguren.

Un vez superados los difíciles años de la dictadura de Primo de Rivera, en los que, a diferencia de otras revistas euskéricas, consiguió no ser cerrado, *Argia* se había consolidado como un poderoso medio de comunicación. En 1927 había dado a la luz el primer comic vasco, *Txistu*, íntegramente redactado en lengua vasca<sup>20</sup>, que murió aquel mismo año por problemas económicos. Dos de sus redactores, Ander Arzeluz y Joseba Zubimendi, habían gestado el primer programa en lengua vasca de la radiodifusión, en una de las emisoras pioneras en España, Radio San Sebastián<sup>21</sup>, que se emitió a partir de 1925. Nuevas generaciones se habían incorporado a su redacción, y así, el semanario pudo contar con la inestimable presencia del poeta y periodista José María Aguirre *Lizardi*. Este, junto con Leizaola, Arzeluz y otros, propuso, a raíz de unos cursos de verano que la Sociedad de Estudios Vascos organizó en San Sebastián en 1929, la creación de un diario íntegramente en euskera. El proyecto, que provocó una encendida polémica en las páginas de la prensa vasca -y no sólo en la euskérica, fue finalmente desechado por motivos económicos, pero pretendía que fuese *Argia*, que ya contaba con la infraestructura necesaria, la que se convirtiese en el ansiado diario. En su lugar, se editó el diario nacionalista *El Día*, que contó una página en euskera redactada por el entonces director de *Argia*, el incansable Ander Arzeluz.

20 DIAZ NOCI, Javier, “Abdón Alaiza, un alavés artífice del primer comic vasco”, *Kultura*, nº 4, Diputación Foral de Alava, octubre de 1990.

21 Sobre la historia de la radio española, y de Radio San Sebastián, merece la pena consultar el estudio de GARITAONAINDIA, Carmelo, *La radio en España. De altavoz musical a arma de propaganda (1923-1939)*, Siglo XXI/Universidad del País Vasco, Bilbao, 1988. Sobre la historia de la radio en euskera, cfr. DIAZ NOCI, Javier, “Gerra aurreko irratia: lehenengo urratsak”, *Revista Intemacional de los Estudios vascos*. Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1991.

*Argia*, consciente de los cambios cruciales que se avecinaban con el advenimiento de la República, pasó a declararse abiertamente nacionalista. Fue firme defensora de los proyectos de Estatuto vasco y propagandista de los candidatos del P.N.V. De una línea vasquista y en principio apolítica -aunque defensora de las libertades y tradiciones vascas- pasó a convertirse en órgano del sindicato agrario nacionalista Eusko Nekazarien Bazkuna, creado en los años 30 por uno de los sacerdotes propagandistas de que habla Elorza, Policarpo de Larrañaga, uno de los fundadores del sindicato Solidaridad de Obreros Vascos y de la organización femenina nacionalista Emakume Abertzale Batza. La microsociedad nacionalista se extendía a todos los rincones del tejido social, en un tiempo de fuertes enfrentamientos políticos, y se utilizaban todos los recursos publicísticos posibles para hacer llegar las ideas a todos los rincones del País.

Los estamentos eclesiásticos adoptan formas más combativas. El quincenal *Jaungoiko-Zale*, editado por la asociación sacerdotal del mismo nombre de Amorebieta, que se editaba con contenido religioso desde 1912, se convierte en 1932 en el semanario *Ekin (Actuar)*, que sin abandonar la línea religiosa, se enfrenta de una forma mucho más activa a las cuestiones que la política de las autoridades republicanas, por ejemplo en materia educativa, hacían peligrar el status eclesiástico. Incluso *Zeruko Argia*, que jamás adopta posturas políticas partidistas, publica con cierta asiduidad textos en contra del bolchevismo que, a su entender, se extendía por Europa. Las clases religiosas, que deben encarar la modernidad y sufrir un proceso de transformación, vuelven la vista hacia experiencias periodísticas y asociativas belgas y francesas, y divulgan la idea de formar sindicatos católicos a semejanza de los que funcionaban con notable éxito en esos países.

Mientras tanto, otras ideologías comienzan a calar en el ideario vasco. Al nacionalismo tradicional de Arana Goiri se le critica desde las posiciones más liberales que defiende Acción Nacionalista Vasca<sup>22</sup>. Era éste un partido que surge en los años 30, como respuesta laica y progresista al demócratacristiano Partido Nacionalista Vasco -por cierto recién recompuesto tras la escisión que a principios de la década anterior había desgajado al P.N.V., de tendencia más derechista, bajo la égida del hermano de Sabino, Luis de Arana Goiri, y Comunión Nacionalista Vasca, más posibilista-, que rechazaba la fobia por el foráneo que caracterizó al primer P.N.V., y cuyos cuadros se reclutaron entre profesionales liberales y urbanos de Vizcaya y Guipúzcoa. A.N.V. contó también con su propio diario, *Tierra Vasca*, que incluía una sección euskérica de signo bien diferente a la del *Euzkadi* del P.N.V. El modelo lingüístico que proponía A.N.V. era sustancialmente diferente del federalista que proponía el P.N.V., y así, al igual que se proponía la unidad de Euskadi, se planteaba la necesidad de construir un euskera unificado bajo las directrices de la Academia de la Lengua Vasca. *Tierra*

22 Existe una magnífica monografía del profesor José Luis DE LA GRANJA: *Nacionalismo y II República en el País Vasco, Siglo XXI/Centro de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, 1986.

*Vasca* se editó durante 1933 y 1934, y reapareció después, en plena Guerra Civil, en 1936 y 1937<sup>23</sup>.

Por su parte, los aranistas, que muerto Bustinza encuentran en otro joven poeta vizcaíno, Esteban Urkiaga *Lauaxeta*, su principal mentor (además de notable escritor, que tenía relaciones con otros literatos de la época como Federico García Lorca, Urkiaga era el responsable de la sección euskérica de *Euzkadi*) deciden editar su propio semanario, *Euzko* (1932-1934) con la idea de que un cierto éxito -que no llega- pueda permitir convertirlo en un diario. Mientras tanto, a la derecha del P.N.V., una vez más de la mano de integrista Luis de Arana, surge un grupúsculo que no llega a escindirse, y que en los años inmediatamente anteriores al conflicto bélico español edita dos periódicos bilingües: *Mendigoxale* y *Jagi-jagi*. A las puertas de la Guerra Civil, la situación del nacionalismo era de crisis larvada, con un Partido Nacionalista Vasco hegemónico, pero con un partido que, aunque no había conseguido espectaculares resultados electorales, se mantenía en pie (Acción Nacionalista Vasca) y una tendencia independentista y ortodoxa hacia la derecha, en su propio seno (el grupo de Luis Arana Goiri).

Otros grupos políticos habían comenzado a utilizar, siquiera sea tímidamente, el euskera. Los comunistas, que contaban con un cierto peso en localidades guipuzcoanas como Pasajes o Irún, tenían entre sus filas algunos vascoparlantes dispuestos a escribir textos en lengua vasca, lo que preocupó ciertamente al estamento eclesiástico, que veía peligrar su antaño hegemónico status de *custodios linguae*. En tiempos del primer Gobierno Vasco, y gracias a poder contar con una imprenta propia, los comunistas editarán el semanario *Erri* (*Pueblo*), que aunque básicamente redactado en castellano, contará con un 10 por ciento aproximadamente de textos en euskera. También los socialistas, seculares enemigos de todo lo vasco (las diatribas contra la lengua vasca que se hallan en *El Liberal* son, en algunos casos, ciertamente virulentas), o mejor dicho, algunos socialistas, comienzan a publicar algún que otro texto en vascuence. En 1934, las Juventudes Socialistas guipuzcoanas (en concreto, las de Hernani, un pueblo de población vascoparlante) publicaron algunos textos en lengua vasca en su órgano *La voz del Trabajo. Órgano de la U.G.T. y del Partido Socialista de Guipúzcoa*. Y antes, los socialistas de Eibar habían hecho lo propio en sus revistas *Adelante*, donde José Guisasola publica textos en la lengua del lugar, y *El Motín*. E incluso parece que también se publicó algo en euskera en la republicana *País Vasco* de Francisco Gascue y Pedro Sarasqueta<sup>24</sup>.

23 La tradición nacionalista liberal tuvo otro antecedente en los años 10. Se trata del Partido Republicano Nacionalista Vasco, formado por un grupo que en 1909 empezó a criticar el excesivo sometimiento del P.N.V. a la ideología religiosa y en 1910 inscribió el Partido, a semejanza de la Unión Federalista Nacionalista Republicana de Cataluña. Contó con su propio órgano de expresión, el bilingüe *Azkatasuna* (*Libertad*), del que se publicaron 4 números en Tolosa en 1911. La vida efímera de este partido, que desapareció en 1912, la ha estudiado MEES, Ludger, "La izquierda imposible. El fracaso del nacionalismo republicano vasco entre 1910 y 1913", *Historia Contemporánea*, n.º 2, Universidad del País Vasco, 1989, pp. 257 y ss.

24 La única que hemos podido consultar es *Adelante*, cuyos números de 1901 se hallan en la Fundación Pablo Iglesias. De las otras revistas no hemos hallado sino referencias en la obra de un insigne socialista eibarrés (y, como tal, católico y vascoparlante), Toribio Etxebarria, que da noticia de ellas en su libro *Viajes por el país de los recuerdos* (México, 1968).

En los años finales de la República, la triangulación era un hecho evidente en la política vasca: las derechas (sobre todo el carlismo), por un lado; las izquierdas (lideradas por el socialismo prietista) por otro; y el nacionalismo, finalmente. En 1936, la presión de las derechas conduce a la formación del Frente Popular, que es quien gana las elecciones, y se produce entonces un acercamiento de éste a las cuestiones autonomistas, precisamente con la pretensión de “*arrebatar al nacionalismo la bandera de la autonomía vasca*”<sup>25</sup>. A pesar de sus diferencias, el nacionalismo y el socialismo habrían de encontrarse muy poco tiempo después, y de hecho será a finales de 1936, ya en plena contienda, cuando se obtenga el ansiado Estatuto de Autonomía de la mano de Indalecio Prieto.

Mientras tanto, *Argia*, que debido a la proliferación de otros periódicos había perdido lectores, y viendo alejarse la posibilidad de convertirse en diario, explora otras posibilidades. Se adquiere una nueva rotativa que imprime en rotograbado, un método de impresión muy avanzado para la época del que, en España, sólo disponía el diario *ABC*, que permitía imprimir fotografías de alta calidad y color en papel satinado. Durante sus dos últimos años de vida, *Argia*, sin alejarse de su diseño cercano al de un diario, incluye además páginas centrales y portadas maquetadas como un *photomaga-zine*, concepto que publicaciones como la americana *Life* o la francesa *Paris Match* habían puesto de moda. Resulta evidente que la prensa en lengua vasca se planteaba la necesidad de seguir nuevos rumbos, tras haber llegado a su culmen en los años 20 y 30 y ante las nuevas tendencias que el periodismo mundial estaba adoptando de cara a las nuevas décadas. El advenimiento de la Guerra Civil impide saber cuál es el rumbo definitivo que hubiese tomado el semanario, y el periodismo euskérico en general, en los años 40.

### 3. El periodismo en euskera durante la Guerra Civil (1936-1937)

Este era el panorama en julio de 1936, cuando estalla la Guerra Civil. Desde un primer momento, caen en manos de los facciosos Alava y Navarra, de las que desaparece todo rastro de prensa contraria a las ideas sublevadas, y por supuesto toda aquella escrita en euskera. Alava no había contado nunca con una gran tradición de prensa euskérica pues, como hoy, es la provincia con menor porcentaje de vascoparlantes. Tan sólo los tímidos intentos nacionalistas de la bilingüe *Arabarra*, de incierta aparición y escasa difusión, paliaron la situación en breves períodos desde 1912 hasta 1933. A la hora de iniciarse la Guerra, no aparecía en Alava ningún periódico que contuviese textos en euskera, aunque sí se editaba la revista bilingüe religiosa *Gure Mixiolaria*, que desaparece. De los dos diarios que se editaban en Vitoria, subsistió el carlista *Pensamiento Alavés*,

---

25 Fusi, Juan Pablo, *El problema vasco en la II República*, Ediciones Turner, Madrid, 1979, pág. 131.

de José Luis de Oriol, y el republicano moderado *La Libertad* de Luis Dorao se convirtió en el falangista *Norte*.

En cambio, en Navarra sí aparecía prensa euskérica, que obviamente desaparece a partir del 18 de julio de 1936: la religiosa *Zeruko Argia* y el semanario nacionalista bilingüe *Amayur*.

En Guipúzcoa, la situación fue más complicada. Al comienzo de la conflagración ninguno de los dos bandos se impuso en la capital, San Sebastián, si bien el día 28 de julio los republicanos recuperan el control. Para entonces, han desaparecido varias publicaciones, entre ellas las euskéricas. Una de ellas es *Argia*, que jamás volverá a ver la luz. Las otras son *Gipuzkoarra* (del P.N.V.), *Antzerti* (una revista teatral en euskera), la muy modesta *Igandeko Orria* (una hoja parroquial en lengua vasca), *Eusko Langille* (bilingüe, del sindicato Solidaridad de Trabajadores Vascos), el comic *Poxpolin*, que con grandes dificultades editaba el P.N.V. en Tolosa desde 1935, y la revista cultural *Yakintza*, en euskera y castellano. Concluidos estos primeros momentos, en que el único medio de comunicación, interrumpida la edición de diarios y revistas, era Unión Radio San Sebastián, y constituida la Junta de Defensa de San Sebastián, se decide editar un único diario: *Frente Popular*. Estando en la Junta el impresor Ricardo Leizaola, uno de los creadores de *Argia* y del diario *El Día*, hay en el nuevo diario una cierta presencia, aunque irregular, de la lengua vasca<sup>26</sup>.

Pero la situación dura poco. En septiembre de 1936, antes de que se promulgue el Estatuto de Autonomía, Guipúzcoa cae en manos facciosas. Buena parte de la población guipuzcoana se traslada a Vizcaya, único territorio vasco que no está bajo control rebelde. Esto hace que la situación del País Vasco sea especial: por primera vez, se va a contar con un Estatuto de Autonomía, bien que circunscrito a un área geográfica muy limitada, y con una concentración de escritores vascoparlantes en una misma ciudad, Bilbao, que antes no existía. Por otra parte, la incautación de las imprentas de los periódicos de derechas permitió a grupos políticos que contaban con escasa prensa, o no contaban con ninguna, poder publicar sus propios órganos de difusión. Por lo tanto, aunque desapare-

26 En cuanto a la prensa del País Vasco continental, continúa la hegemonía de *Eskualduna*, principal apoyo del candidato de las derechas Jean Ybarregaray. Este, que fue años después ministro del Gobierno de Vichy, se pronuncia decididamente a favor de las tropas españolas sublevadas, como luego lo hará a favor de los invasores nazis. En 1944, después de que en sus páginas se publicasen traducidos varios discursos de Hitler, restablecida la soberanía francesa, las autoridades de la Liberación cierran el semanario. Poco después, los vascos moderados, con el sacerdote Pierre Lafitte al frente, fundan otro semanario, *Herria*, que aún hoy se edita en Bayona.

En el País Vasco continental no surge ninguna tendencia política propia que, como el nacionalismo del País Vasco peninsular, aglutine el pensamiento de los vascoparlantes. Los tímidos intentos de los años 30 de formar en el País Vasco continental una opción política propia se concentran en torno a la revista *Aintzina* (*Adelante*), que se acerca tímidamente a las tesis del P.N.V. Sin embargo, durante la Guerra Civil española mantuvo una postura ambigua, aunque ciertamente progresista si la comparamos con la muy reaccionaria de *Eskualduna*. Pese a todo, su principal artífice, el joven sacerdote Pierre Lafitte, desarrolló un incansable trabajo de socorro a los refugiados que comenzaban a llegar del otro lado de la frontera.

cen varias revistas euskéricas (*Euskera*, órgano de la Academia de la Lengua Vasca, *Euzkerea*, órgano de las teorías lingüísticas sabinianas, las religiosas *Ekin* y *Karmen'go Argia*, las políticas *Bizkaitarra* y *Jagi-jagi* y la musical *Txistulari*), las peculiares circunstancias impuestas por la Guerra provocan el nacimiento de nuevos títulos, muchos de los cuales incorporan el euskera en su redacción. Desde octubre de 1936 y por primera vez, el País Vasco cuenta con un Estatuto de Autonomía y un Gobierno propio. Entre sus primeras medidas se cuenta la incautación de los talleres de varios periódicos facciosos, lo cual permite que otros grupos políticos puedan tirar en ellos sus publicaciones.

Así, en los talleres de *El Pueblo Vasco* se tiran *Tierra Vasca*, el órgano de A.N.V., que reaparece así; el comunista *Euzkadi Roja* (los comunistas contarán también con el semanario *Erri*, que incluye con regularidad cuidados textos euskéricos); y el republicano *Unión*. En los talleres de *La Gaceta del Norte* se imprimen ahora el socialista *La Lucha de Clases* y el órgano bilingüe de Solidaridad de Trabajadores Vascos, *Lan Deya*. También aparecen, en otros talleres, el semanario anarquista *CNT del Norte*.

Por supuesto, continúan editándose los dos diarios bilbaínos de mayor tirada: el prietista *El Liberal* y el nacionalista *Euzkadi*, que continúa con su sección euskérica, cada vez con mayor extensión ya que contaba ahora con la aportación de los escritores vascos de Guipúzcoa. El Gobierno Vasco decide publicar un órgano informativo en París, *Euzko Deya*, que incluirá una página en euskera en cada número. El departamento de Agricultura, presidido por Gonzalo Nárdiz, edita íntegramente en lengua vasca *Ereintza* (*Siembra*), dedicada a temas agrícolas. El Gobierno Vasco controla la información y edita un boletín interno de noticias. Se pone en marcha Radio Euzkadi, que cuenta con noticieros en euskera y programas diarios en los que los responsables de los diferentes partidos del Gobierno de concentración pueden dirigirse a los oyentes en lengua vasca. Se pone en marcha el *Boletín Oficial del País Vasco-Euzkadi'ko Agintaritzaren Egunerokoa*, que diariamente informa en los dos idiomas oficiales de Euzkadi de las decisiones del Ejecutivo. Además, los batallones del P.N.V. editan dos revistas bilingües de igual nombre, *Gudari* (*Soldado*), una de ellas dirigida por Esteban Urkiaga, ahora oficial del ejército vasco aunque responsable de la sección euskérica de *Euzkadi*, y hombre de confianza del P.N.V. Urkiaga delegará muchas de sus funciones en otro periodista vasco-parlante, Manuel Ciarsolo, que había compartido con él responsabilidades en el semanario *Euzko*. Serán ellos quienes, tras la carestía de papel que obliga a recortar la paginación de todos los diarios, incluido *Euzkadi*, cuya sección euskérica desaparece, transformen ésta en el primer diario en lengua vasca: *Eguna*.

El primer número de *Eguna* apareció el 1 de enero de 1937, y su vida se prolongó hasta la caída de Bilbao, a mediados de junio de ese año<sup>27</sup>. El viejo sueño de los euskal-

27 Existe una edición facsimil del diario, llevada a cabo por el profesor Joseba Agirreazkuenaga y publicada por el Gobierno Vasco en Vitoria en 1990.



dunes se había cumplido. Dirigido oficialmente por Ciarsolo, controlado por el Gobierno Vasco a través de Urkiaga, pero conducido de hecho por el joven escritor ondarrés Agustín Zubikarai, éste, al frente de un reducido equipo de redactores que incluían al luego promotor del movimiento cooperativo de Mondragón, el sacerdote José María Arizmendiarieta, consiguió poner en la calle y las trincheras cada día el periódico. El euskera, tras siglos de haber sido apartado de la vida oficial y administrativa, comenzaba a ocupar su lugar. Se puso en marcha la Facultad de Medicina, la primera de la tan ansiada Universidad Vasca. El Gobierno Vasco comenzó a dar los pasos para estructurar una enseñanza en lengua vasca. En aquellos primeros momentos, el problema de la unidad de la lengua, si bien no de forma explícita, comenzaba a resolverse: sin tomar partido decididamente, de modo tácito el Gobierno vasco parecía inclinarse por el dialecto guipuzcoano para usos oficiales, como antes lo había hecho la Academia de la Lengua Vasca. De hecho, el *Boletín Oficial* está redactado en esta variedad. No obstante, en la prensa, sobre todo en *Eguna*, conviven los dialectos vizcaíno y guipuzcoano.

Pero, a pesar de todo, la autonomía vasca duró poco. En junio de 1937 las tropas *nacionales* toman Bilbao. Todo vestigio de cultura vasca se aplasta de manera inmisericorde. En 1938, las nuevas autoridades emiten un decreto por el que prohíben la utilización pública, oral o escrita, de la lengua vasca. El Gobierno Vasco se retira a Cataluña, y desde ahí comienza el largo camino del exilio, primero a Francia y luego a América. Los años oscuros de la dictadura franquista no habían hecho más que empezar, y la prensa, la lengua y la cultura vascas tendrían que emprender el difícil camino de la recuperación.